**El hombrecito de Pan de Jengibre**

Érase una vez, en medio de un bosque precioso y al lado de un río, una casita de madera, en la cual vivía una pareja de ancianos. Estaban muy contentos. Un día, la viejita decidió como una sorpresa para su esposo, cocinar algo especial. -"Voy a hacer un hombrecito de jengibre", dijo la viejita.

Entonces la viejita hizo una galleta de jengibre con forma de muñeco y la puso al horno. Pronto, oyó una suave vocecita. La viejita se acercó al horno para escuchar mejor. Apoyó su oreja en el horno y decidió abrir la puerta...

El hombrecito de jengibre salió del horno, atravesó la cocina dando saltitos y corrió hacia afuera de la casa. La viejita lo siguió. "Para, quiero comerte", gritó la viejita.
-"¡Corre, corre tan rápido como puedas! ¡No puedes alcanzarme! ¡Yo soy el Hombrecito de Pan de Jengibre!", dijo el hombrecito de jengibre.

El esposo de la viejita también lo siguió. Gritó: “¡Para! Quiero comerte” Pero el hombrecito de jengibre dijo: -"¡Corre, corre tan rápido como puedas! ¡No puedes alcanzarme! ¡Yo soy el Hombrecito de Pan de Jengibre!"

Pronto el hombrecito de jengibre se encontró con una vaca.
-"¡Para hombrecito! Pareces muy sabroso, quiero comerte", dijo la vaca y lo siguió.
-"¡Corre, corre tan rápido como puedas! ¡No puedes alcanzarme! ¡Yo soy el Hombrecito de Pan de Jengibre!", dijo el hombrecito de jengibre y se puso inmediatamente a correr más rápido...

Más allá en el camino, el hombrecito de jengibre se encontró con un caballo...
-" ¡Para hombrecito! Pareces muy sabroso, quiero comerte", dijo el caballo y lo siguió.

Por lo que el hombrecito de jengibre se puso a correr más rápido, ahora lo persiguieron la vieja, el esposo de la vieja, la vaca y el caballo. El hombrecito de jengibre siguió corriendo cada vez más lejos y, cada vez más rápido.

De repente se encontró con un zorro, que lo siguió también. Después de un rato, llegaron a un río. El hombrecito de jengibre no sabía qué hacer para cruzarlo.

El zorro le ofreció ayudarlo a cruzar el río, le dijo al hombrecito que se suba a su hocico y que así cruzarían el río...Finalmente cuando llegaron al otro lado del río, el zorro echó la cabeza hacia atrás y lanzó hacia arriba al hombrecito de jengibre. Luego el hombrecito cayó dentro de la boca del zorro, e hizo ¡crac!, con los dientes. Y así terminó el hombrecito de jengibre...